

# EL SERVICIO DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS DE ASTURIAS (S.I.A.): F. JORDÁ CERDÁ (1952-1964)\*

por

**Gema E. Adán Álvarez\*\***

*A D. Paco Jordá & D.ª Carmen Pardó*

Indagar sobre el “Servicio de Investigaciones Arqueológicas” (S.I.A.) de Asturias (1952/1964), permite descubrir no solo una de las etapas de la prehistoria y arqueología asturiana más fructífera, decisiva y de un elevado nivel científico, acontecida con anterioridad a la influencia de las investigaciones universitarias de Salamanca, Valladolid y Oviedo (años 70 y 80). También nos muestra el quehacer y la arrolladora e influyente personalidad de Francisco Jordá Cerdá en su etapa asturiana: un momento expansivo y de consolidación de sus líneas de investigación en el que su familia jugó un destacado papel.

¿Como recaló este alcoyano en Oviedo?. Conviene recordar su previa formación en el “Servicio de Investigaciones Prehistóricas” (S.I.P.) de Valencia creado por la Diputación el 20 de octubre de 1927 (Sanz-Pastor 1986: 502), de la mano de Luis Pericot durante los años 40 que le llevaron a desenvolverse en dos campos de estudio: el del paleolítico y el del arte prehistórico. Después de un breve paso por Cartagena como Director del Museo Arqueológico (1950), saca por oposición varias plazas en Asturias: la de “Jefe del Servicio Provincial de Investigaciones Arqueológicas” (1952), la de profesor adjunto de “Historia del Arte” en la Universidad de Oviedo (1953) y la de profesor adjunto de “Enseñanza Media” en el Instituto Femenino de Oviedo (1960) (VVAA 1984: 11/15). Añade más adelante a su currículum, el de “Delegado de zona del Servicio Nacional de Excavaciones arqueológicas” del distrito de Oviedo (1961). Sin que le afecte este pluriempleo, Jordá consigue doctorarse en Madrid con una tesis sobre el Solutrense (1955), y escribir unos 7 libros o guías, la mayor parte publicados por la Diputación de Oviedo, junto con unos 46 artículos en diversos congresos y revistas nacionales de temas prehistóricos (unos 16 de cuestiones mediterráneas; 12 cantábrica y 10 generales); romanos (3), medievales (1) y sobre el Museo y patrimonio de Oviedo (4). Sin olvidar su dedicación durante la mayor parte de los veranos de estos casi doce años, a las excavaciones arqueológicas dependientes del S.I.A, quedándole también tiempo para llevar a cabo sus investigaciones personales como las que realizó en Lancia (León). A pesar de su marcha en 1962 a Salamanca como

---

\* Comunicación presentada al III Congreso de Arqueología Peninsular, Vila Real, Set. 1999.

\*\* Doctora en Prehistoria. Universidad de Salamanca. E-mail: [geadan@telepolis.com](mailto:geadan@telepolis.com)

“Catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática”, continuó vinculado a Asturias con trabajos decisivos en las etapas paleolítica y castreña.

Para poder evaluar todo el ingente trabajo de Francisco Jordá, la mayor parte desarrollado en el S.I.A., conviene dibujar someramente el panorama prehistórico y arqueológico asturiano antes de los años 50. Más adelante nos adentraremos en la formación y las tareas emprendidas por el S.I.A. (Museo, excavaciones y difusión). Y por último recapitularemos sobre la influencia que este “Servicio Arqueológico” asturiano y por ende del profesor Jordá, tuvo en la investigación y el desarrollo arqueológico asturiano posterior.

## 1. La investigación prehistórica y arqueológica en Asturias: “La Comisión de Monumentos Histórico y Artísticos”, el “Instituto de Estudios Asturianos” y otras corporaciones

El nexo de unión entre la “La Comisión de Monumentos Histórico y Artísticos” de la provincia de Oviedo (C.M.H.A.P.O.), el “Instituto de Estudios Asturianos” (I.D.E.A.) y “El Servicio de Investigaciones Arqueológicas” (S.I.A.), fue la Diputación ovetense. Las tres instituciones culturales dependieron siempre del pecunio y la gestión de dicha Diputación, coordinándose de forma azarosa y controvertida pues las tres competían en campos de actuación y presupuesto.

La C.M.H.A.P.O. (1844-1981)<sup>1</sup> ya fue objeto de varios estudios monográficos (Adán 1997a y 1997b; en prensa; y Pérez-Campoamor 1997). De las sucesivas fases de dicha Comisión, interesa traer a colación la que podíamos considerar la penúltima, acaecida a partir de 1932, año en el que se inician las primeras tentativas para que el claustro de San Vicente sea sede de su Museo, hasta 1952, época en la que se produce la cesión de su colección arqueológica a la Diputación como fondo del “Museo Arqueológico Provincial”, junto a las nuevas donaciones del “Marques de La Rodrigo”, “Aurelio del Llano”<sup>2</sup> y del “Conde de la Vega del Sella” (Escortell 1994: 23), que según su decisión personal, no cedió su colección hasta que la C.M.H.A.P.O. dispusiera de un local apropiado<sup>3</sup> (Adán 1999 y Escortell 1994: 16).

Se ocupó del diseño museográfico Manuel Jorge Aragoneses (Escortell 1994: 23), enviado desde Madrid y que a la sazón fue el primer director del Museo. La gestión del mismo se proyectó a través de una “Junta de Patronato”<sup>4</sup> si bien más tarde cambió al pasar el Museo primero a la gestión de la Diputación (1956) a través del S.I.A., y después al Estado (1969). Sin embargo la C.M.H.A.P.O. no quería perder definitivamente el control de su colección, por lo que ponía “su Museo a disposición de la Junta de Patronato en calidad de depósito condicional”, con la figura de un “conservador-secretario” perteneciente a la Comisión que ejerció a la postre como encargado del Museo<sup>5</sup>. En primer lugar fue nombrado

<sup>1</sup> Ponemos la fecha 1981, pues en ese año se aprueba el “Estatuto de Autonomía de Asturias” y cambian las competencias de Cultura, si bien ya a partir de los años 70 la C.M.H.A.P.O. deja de tener relevancia en el panorama cultural.

<sup>2</sup> Las actas de la C.M.H.A.P.O. se citan por la “S” de sesión y a continuación el día en el que se realizó, y los papeles mediante una “P”, a quien pertenece y la fecha. En este caso S.5/X/46 y S.26/III/47.

<sup>3</sup> P. Carta del conde de la Vega del Sella del 12/X/35.

<sup>4</sup> S.22/V/51.

<sup>5</sup> Vid nota 4.

Victor Hevia (1951) y posteriormente Joaquín Manzanares (1953), que incluso aparece citado como "Director" en la obra sobre museos españoles de Gaya Nuño (1955: 553)<sup>6</sup>.

Las actividades arqueológicas de la C.M.H.A.P.O. que después de la guerra civil se coordinaban desde Madrid por la "Comisaría General de excavaciones arqueológicas"<sup>7</sup>, fueron escasas. De los miembros de la Comisión, conviene destacar las actuaciones de Juan Uría en Coaña (García Bellido y Uría 1940 y Uría 1941) y en la cueva de Lledfás (Uría 1944 y Adán 1997a: 219); las prospecciones de José Manuel González (1977) y los estudios de Magín Berenguer sobre los edificios prerrománicos junto a Helmunt Schlunk (1957). Mediante la creación de un "Boletín de la Comisión" se intentó dar cuenta de estas investigaciones, si bien sólo se llegaron a publicar dos números en 1957 y 1960.

También proyectó la C.M.H.A.P.O., la elaboración de un "Inventario Monumental", pues en Asturias desde la obra de Ciriaco Miguel Vigil (1887) no se había puesto al día el cómputo de los bienes arqueológicos de la provincia, a pesar de las reiterativas órdenes estatales emanadas desde 1900 (Ordieres 1995: 60/62)<sup>8</sup>. Este trabajo comenzó bajo la dirección de Juan Uría, Luis Vázquez de Parga y Joaquín Manzanares, en 1952, y fue continuado a título personal, por el último citado (Manzanares 1996: 25).

Al canalizar la Diputación las actividades arqueológicas y del Museo a través del S.I.A., la C.M.H.A.P.O. redujo sus tareas a las meramente de denuncia y conservación de los Monumentos asturianos cuya dirección personalizada ejercía Luis Menéndez Pidal (García Cuetos 1999). Sin embargo, siguieron unidos al centro museístico al proponer Manzanares que las reuniones de la C.M.H.A.P.O. tuvieran lugar en el Museo<sup>9</sup>, aunque desinteresándose y compitiendo con su incremento posterior. Es paradójico comprobar como parte de sus miembros más destacados formaron colecciones privadas paralelas al centro público: J.M. Glez al ir almacenando los vestigios recogidos durante sus prospecciones y J. Manzanares con la creación del "Tabularium Artis Asturiensis".

Durante estos doce años de funcionamiento del S.I.A., la Comisión descubrió la iglesia prerrománica de Bendones (1953); acondicionó para las visitas y limpió diversas cuevas prehistóricas como Candamo (Menéndez Pidal 1954: 100; Adán 1997a: 212) y el Buxu dirigiendo los trabajos de José Fdez Buelta; realizaron informes sobre el estado de los diversos Monumentos asturianos como del castro de Coaña y el ídolo de Peña Tú (Llanes) (S.7/X/58); ingresaron piezas como el umbral prerrománico descubierto en las obras de 1959 de la Plaza Porlier (Uría 1967: 311; Adán *et alii* 1998b); y denunciando casos aislados, como el de la destrucción de la "Torre de la Gascona" (Adán *et alii* 1998a) y diversos temas de restauración.

El "Instituto de Estudios Asturianos" (I.D.E.A.), nació en 1946 como heredero de una serie de centros públicos que con más o menos fortuna proliferaron desde el siglo

---

<sup>6</sup> Los problemas en el nombramiento para la dirección del "Museo Arqueológico" fueron reiterativas. Si bien en un primer momento fue Manuel Jorge Aragoneses la persona elegida desde la Diputación, más tarde se disputaran este título el mencionado Manzanares y Jordá, coincidiendo durante un tiempo el trabajo de Jordá y el de Aragoneses (1952 y 1953), hasta que la Diputación selecciona a Jordá como Director. Para Escortell (1983:22) los diversos directores del "Museo" desde 1951, fueron: Aragoneses venido de Madrid; Jordá por cargo del S.I.A.; Carlos María de Luis al nombrarlo la Diputación; y ella misma al obtenerlo por oposición nacional en los años 70.

<sup>7</sup> Decreto de 13 de octubre de 1940, fue suprimido por el Decreto 2993 de 25 de octubre de 1974.

<sup>8</sup> Más adelante se promulgó la realización de un "Inventario del Tesoro artístico Nacional" mediante el Decreto de 12 de junio de 1953, derogado por el Real Decreto 111 de 10 de enero de 1986.

<sup>9</sup> S.27/III/53.

XVIII en Asturias, con el patrocinio de la Diputación provincial. Como antecedentes se citaban: la "Academia regional" de Jovellanos, la "Sociedad Económica Asturiana de Amigos del País" (1780), la "Academia de San Salvador" (1852), la "Sociedad demológica de Madrid" (1881) y el "Centro de Estudios Asturianos" (1927).

Gendín (1947), rector de la Universidad y primer Director del I.D.E.A., considera al "Instituto" como el catalizador de los estudios folclóricos, dialectales, genealógicos, geológicos, mineros, económicos, políticos y jurídicos con una visión histórica, cuyo común denominador fuera la cultura asturiana. Esta vocación se canalizó mediante los "Boletines" que aún hoy se publican.

En el discurso inaugural que Gendín realiza, proclama dichos fines y se reconoce continuador de los estudios previos realizados en Asturias como los diccionarios de Martínez Marina (s. XVIII), la "Colección histórica diplomática del Ayuntamiento de Oviedo" y "Asturias monumental, epigráfica y diplomática" de Ciriaco Miguel Vigil (s. XIX), y la "Enciclopedia geográfica-histórica" de Bellmunt y Canella (inicios del XX), y los que aparecieron en diversas revistas asturianas: "El Carbayón" en su hoja titulada "Estafeta de la Quintana", "Ecos del Nalón", la "Revista asturiana" y la "Ilustración gallega y asturiana".

La C.M.H.A.P.O. se consideró una más de las secciones del Instituto, la de "Patrimonio artístico arqueológico y Museos" a la que *"le compete más en su misión administrativa y conservadora, que investigadora"* (Gendín 1947: 10). Como hemos visto, en la práctica la "Comisión" siguió de manera autónoma pues sus miembros eran investigadores privados y no funcionarios de la Diputación. Pero el I.D.E.A en su organigrama inicial tuvo una visión más amplia de las necesidades del funcionamiento cultural, y adscribió parte de las competencias de la "Comisión" al S.I.A.. Existe en el archivo provincial del Oviedo, unas *"Instrucciones sobre el funcionamiento del Servicio de excavaciones arqueológicas y sus relaciones con el I.D.E.A."* sin mencionar el redactor<sup>10</sup>, con una fecha ambigua de 1953/57, en las que asume la divulgación de los resultados de las diversas intervenciones que realizaba el S.I.A., mediante la publicación de "Memorias" o artículos. Al final, dicha conexión se concretó en la publicación de parte de los trabajos paleolíticos de Jordá (Berenguer et alii 1992:69-70), mientras las "Memorias" fueron editadas por el mismo S.I.A., que era cada vez más independiente del "Instituto" al ser tanto su titular como sus actividades, sufragados por la Diputación. Pero en los comienzos la unión de ambos centros pareció muy clara y Jordá el titular del "Servicio", fue socio correspondiente del I.D.E.A en 1953, un año después de obtener la plaza.

Con anterioridad a la creación del S.I.A., la "Comisaría general de Excavaciones" instituida en 1939 en Madrid (Sanz-Pastor 1986: 565) excavó de la mano de A. García Bellido las "Termas del Campo Valdés" de Gijón (1939)<sup>11</sup>, contando con la ayuda de *"prisioneros que trabajarían en las mismas y que probablemente no habían de exceder del nº de 20."* y el dinero del Ayuntamiento gijonés. Los resultados de las mismas no se conocen. En estos años, el mismo investigador (García Bellido), intervino en el castro de Coaña junto a J. Uría Rúa.

También la "Junta Provincial de Turismo" que dependía de la Diputación, llevó a cabo durante los años 30 y 40, excavaciones arqueológicas, investigaciones, e incluso se encargaron de inspeccionar las instalaciones de ciertas cavidades paleolíticas visitables,

<sup>10</sup> Este informe podría haber sido la "Memoria" necesaria para acceder al concurso de la plaza del S.I.A. según las bases especificadas en el B.O.P.O. Nº 18 del 22 de enero de 1952.

<sup>11</sup> Archivo del Ayuntamiento de Gijón, expediente 123-55/1965.

como la “Cuevona de Ribadesella” y “El Pindal” (Ribadedeva). Primero se encargó a Constantino Cabal que también fue secretario de la Comisión durante los años 30, y más adelante a Buelta<sup>12</sup> (Carrera 1951: 90).

En su sede, una de las dependencias del “Palacio Provincial”, se instalaron en calidad de depósito durante 1933, una serie de dibujos prehistóricos sobre Pindal, Candamo, Buxu, Dolmen de Santa Cruz y Peña Tú, que pertenecían a la C.M.H.A.P.O.<sup>13</sup>

En este ambiente surge el S.I.A. como una nueva Institución paralela a la Comisión, y que debía gestionarse desde el I.D.E.A.. Según las palabras de Jordá (1976: 21) “*En la etapa de los cincuenta, la Diputación Provincial de Asturias, a instancias de su Presidente D. Paulino Vigón, creó el Servicio de Investigaciones Arqueológicas en 1951. No fue ajeno a esta creación el gran asturiano D. Juan Uría Rúa, a quien tanto debemos los que, directa o indirectamente, nos consideramos como sus discípulos*”. El “Servicio” ya que tomaba entre sus competencias muchas de las antiguas actividades de la C.M.H.A.P.O., no estuvo bien visto por algunos de los miembros. Manzanares aunque el S.I.A. fue obra de su maestro J. Uría, claramente dice que “*yo discrepé abiertamente pero, que, para bien o para mal, fue un paso adelante*” (Manzanares 1996: 24/25).

En definitiva, los organismos culturales de Asturias mantienen cierta beligerancia (C.M.H.A.P.O.) y una progresiva indiferencia (I.D.E.A.), que a la postre incidirán en el final del S.I.A. durante los años 60.

## 2. El “Servicio de Investigaciones Arqueológicas” (1952 - 1964): creación, funcionamiento y actividades

La necesidad de crear este “Servicio” se especificaba en las bases de la plaza aparecidas en el “B.O.P.O.” del 22 de enero de 1952. Según Paulino Vigón, presidente de la Diputación, después de que esta institución fundara el I.D.E.A. y el “Archivo Histórico” del Principado; promoviera el catálogo de los bienes artísticos, y llevara a cabo la restauración del claustro de San Vicente para ubicar en el mismo el Museo Arqueológico Provincial, se percató de que aún quedaba un aspecto de la cultura asturiana que le quedaba por cubrir. En sus propias palabras “*Es preciso que la labor desarrollada entre otros, por un benemérito asturiano, el Conde de la Vega del Sella, en reconocimiento y publicación de tantos testimonios de la antigüedad remotísima del trabajo inteligente del hombre en Asturias, no quede inerte, sino que se prosiga y fructifique*”. Así que en la mente de sus promotores, existía el deseo de fomentar la investigación, adecentar y proteger la riqueza paleolítica de Asturias<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Las excavaciones más importantes de este investigador fueron las que realizó después de la guerra civil, junto a la Catedral y en el Palacio Episcopal de Oviedo, (Vid. F. Fdez-Buelta y V. Hevia (1984, red.) *Ruinas del Oviedo primitivo*. I.D.E.A. Oviedo). También entre los años 40 y 50 participó en el sondeo de algunos castros (Maya 1988:38 y 43) y en el de una necrópolis medieval en Gijón (Blas 1991).

<sup>13</sup> P. Museos. Carta de Sr. Cimadevilla (3/I/1933 y 9/I/1933).

<sup>14</sup> Entre las autoridades públicas asturianas siempre se tuvo muy claro que la importancia y singularidad arqueológica de Asturias se concretaba en dos campos: los sitios paleolíticos y los edificios prerrománicos. Para el segundo caso existía la C.M.H.A.P.O. y para el estudio prehistórico el recién creado S.I.A.

El panorama de las investigaciones paleolíticas desde que desapareciera el Conde de la Vega del Sella, era más bien desolador<sup>15</sup>. La C.M.H.A.P.O. se ocupó tangencialmente de llevar a cabo análisis y excavaciones cuyos resultados más tarde se relevaron falsos, como por ejemplo las que iniciaron en las cuevas llaniscas de Pico Socampo y Lledías (Adán 1997a: 219). Sin embargo mostraron cierta preocupación por la divulgación de la riqueza artística paleolítica, y realizaron una serie de dibujos de “Pinturas Rupestres” (paleolíticas, dolménicas y de la edad del Bronce) que hoy se exponen en el “Museo Arqueológico Provincial”. Dichos “cartones” como eran llamados, merecieron un “Diploma de Honor” en la exposición internacional de Lieja durante 1930<sup>16</sup>. También la C.M.H.A.P.O. se ocupó junto al organismo de Turismo, del acondicionamiento de cuevas como la que realizó en la “Cueva de Candamo” para las visitas, mediante focos y lámparas eléctricas (Adán 1997a: 212).

En cuanto al I.D.E.A., comenzó mediante la “Sección de Investigaciones Históricas” una serie de monografías sobre el paleolítico a cargo de F. Carrera Díaz Ibarquien entre 1948 y 1951 (1951: 11)<sup>17</sup>. Eran obras de recopilación y síntesis, un tanto deslavazadas y con errores, pero que por lo menos mantuvieron vivo el interés general por esta época histórica.

En este panorama muy erudito pero poco efectivo desde el punto de vista de la investigación, surge el S.I.A. y las actuaciones de Jordá.

Fueron insertadas las bases para la plaza de “Jefe del Servicio Provincial de Investigaciones Arqueológicas” en el mencionado B.O.P.O. Además de las imposiciones políticas del momento<sup>18</sup>, se especificaba la edad del candidato limitada entre los 23 y 45 años; que fuera licenciado o doctor en Filosofía y Letras; que su condición física conviniese al cargo; y que tuviera una cierta experiencia en trabajos similares. También se pormenorizaban los fines del cargo: “*estudiar, conservar y valorar los más antiguos monumentos del pasado de Asturias, especialmente de aquellos que requiera la excavación arqueológica del campo y la organización técnica y administrativa del cometido que se le asigna*”. Para desempeñar estas funciones, el S.I.A. fue instalado en los locales del “Museo Arqueológico Provincial” (San Vicente, Oviedo).

Hay que recordar como se hacían las excavaciones en esta época de los años 50. Según los primeros papeles del “Servicio”, los proyectos los marcaban el I.D.E.A., y el permiso debía concederlo la “Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas de la Dirección General de Bellas Artes” de Madrid. Con estas premisas podría pensarse que las intervenciones de Jordá estaban muy limitadas pero en la práctica no fueron así pues cada vez tuvo una mayor autonomía de decisión con la única cortapisa del presupuesto que emanaba de la Diputación.

<sup>15</sup> Sobre Vega del Sella, vid. Rasilla Vives, M. (1991). *El conde de la Vega del Sella y la arqueología prehistórica en Asturias (1870-1941)*. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Oviedo. Y sobre la investigación que se hacía posteriormente, vid. la obra de F. Carrera Díaz Ibarquien (1951).

<sup>16</sup> P. Secretaría. “Carta de Aurelio de Llano” (9/XI/1930).

<sup>17</sup> Mientras existió el S.I.A., Carrera investigó otro tipo de temas históricos de la comarca de Llanes, volviendo sobre los prehistóricos exactamente sobre “La religión de los Celtas”, en 1966 (Berenguer et alii 1992:33).

<sup>18</sup> La solicitud debía acompañarse por el certificado negativo de antecedentes penales y por la certificación de adhesión al Movimiento Nacional de F.E.T. y de las J.O.N.S. En el caso de F. Jordá su condición de “prisionero de guerra” y la condena a muerte subsiguiente a pesar de que posteriormente se le libertó por su impecable proceder, le granjeó cierto rechazo en determinados grupos ovetenses (información Leopoldo Prada).

El 11 de octubre de 1952, Jordá presenta una "Memoria de Trabajo"<sup>19</sup> al I.D.E.A., en la que plantea el estudio a través de una serie de cortes estratigráficos, de la "Cueva de La Loja" (Peñamellera) y la "Cueva de Fornos" (Tuñón). Las autorizaciones de Madrid fueron concedidas el 2 de marzo de 1953. También inició ciertas mejoras en el alumbrado y tránsito de las cuevas del "Buxu" (Cangas de Onís), concedido en 1954, "Pindal" (Ribadedeva) y "Candamo" (Candamo)<sup>20</sup>. Dichos acomodos, estaban motivados por la realización del "IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas" en Oviedo, durante el que se pensaba visitar dichas cuevas<sup>21</sup>.

En el año de 1953, finalizan los trabajos en las "Murias de Beloño" (Cenero, Gijón)<sup>22</sup>. Durante el mes de septiembre de 1952, habían dado comienzo, a petición del I.D.E.A, los sondeos en el yacimiento romano<sup>23</sup>. Una vez culminados, la Diputación escribe el Ayuntamiento sobre la importancia de los vestigios que podían "atraer a investigadores y constituir un aliciente más para el turismo". El informe<sup>24</sup>, presentado el 29 de septiembre al I.D.E.A. y el 16 de enero de 1953 al consistorio gijonés, da cuenta de las diversas obras de desescombro, del retiro de maleza y de otro tipo de vegetación que cubría una serie de edificaciones que ya habían sido exhumadas hacía unos años por Manuel Valdés. Las piezas encontradas habían sido trasladadas al "Museo Arqueológico Provincial" (Escortell 1975: 65), aunque existían otras que se hallaban en poder del propietario del lugar, Manuel Fombona, el cual según un informe municipal el Sr. Bonet, pensaba cederlas al Ayuntamiento<sup>25</sup>. Este técnico gijonés hizo un mapa, tomó fotografías y recomendó un análisis más pormenorizado.

La intervención en Beloño, ejemplifica claramente las controvertidas relaciones entre el poder central concretado en este momento en el S.I.A. como antes lo había sido la C.M.H.A.P.O., y el consistorio de Gijón. Una vez enterados de la excavación, se envía desde el Ayuntamiento varias misivas a Jordá (una carta el 10 de febrero y otra el 18 de 1953), como director del "Museo Arqueológico" si bien era Aragonese, y al presidente de la Diputación, para indicarles que en su opinión, las piezas localizadas "deben ser conservadas en Gijón"<sup>26</sup>. Desde la Diputación se contesta, en sendas epístolas de febrero, el interés que dicha institución provincial tenía en las ruinas gijonesas. Beloño era descrita en estas cartas como "una villa romana de los primeros siglos de nuestra Era; que han quedado al descubierto restos de estancias, termas, formax y una piscina, y que es importante para la romanización de Asturias, como se habrá percatado la Comisión del ese Excmo Ayuntamiento". En esta misma línea, Gendín como director del I.D.E.A., redacta el 25 de marzo de 1953 un escrito que incide en el interés nacional y provincial de los vestigios romanos gijonesas<sup>27</sup>.

<sup>19</sup> Archivo del Principado de Asturias. Expediente 15.476. Oviedo.

<sup>20</sup> Archivo del Principado de Asturias. Expediente 15.477. Oviedo.

<sup>21</sup> Archivo del Principado de Asturias. Expediente 15.469. Oviedo.

<sup>22</sup> Archivo del Principado de Asturias. Expediente 15.478. Oviedo.

<sup>23</sup> Archivo Municipal de Gijón. Expediente 64. Gijón.

<sup>24</sup> Archivo del Principado de Asturias. Expediente 15.478. Oviedo.

<sup>25</sup> Vid nota 23.

<sup>26</sup> Vid nota 23.

<sup>27</sup> Sobre las "Murias de Beloño", vid. Jordá (1957) y Fdez-Ochoa (1982:136;204 y 262). Esta discrepancia entre las competencias de los poderes provinciales y locales sobre los vestigios arqueológicos, se mantuvo durante varios años. Más adelante (1958) fue creada en Gijón una "Subcomisión de la C.M.H.A.P.O.", que se encargó de potenciar la cultural municipal durante los años 60 (realización de folletos, apertura de varios museos, postales etc.).

Otros trabajos llevados a cabo, según la “Memoria del año 1953”<sup>28</sup>, fueron las excavaciones de “Lledías” (Llanes)<sup>29</sup>; “Bricia” (Llanes); “Cueto de la Mina” (Llanes); y las prospecciones en “La Loja” (Panés), y junto a Llopis Lladó y Julivert en “Candamo” y “Cosagrada” (Panés), cuyas pinturas fueron diagnosticadas como falsas. Además Jordá asistió a una serie de Congresos en Marruecos y Galicia en los que presentó los materiales de “Lledías” y los de “Murias de Beloño”.

En este año existían tres organismos diferentes pertenecientes a la Diputación, que estaban realizando investigaciones arqueológicas en Asturias. Por un lado el “Museo” de la mano de Aragonés (1954) que excavó la villa de “Vega del Ciego” (Pola de Lena); la C.M.H.A.P.O. que mediante Berenguer examinaba las pinturas prerrománicas; y el tercero era el S.I.A.

Durante los años 1954 y 55 Jordá lleva a cabo el estudio de los vestigios localizados, y da los últimos toques a su “Tesis Doctoral” (Jordá 1955). Esta dedicación no sólo viene motivada por un interés personal, sino por el escaso presupuesto que esos años había otorgado la Diputación, y que hacía imposible la realización de nuevos trabajos arqueológicos<sup>30</sup>.

También participa en 1954 el “IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas” que se celebró en Oviedo y que dirigió Pericot. Durante el mismo visitan Candamo, Pindal y Buxu<sup>31</sup>, solicitando arreglos en estas dos últimas en 1955<sup>32</sup>, y las cavidades que había sondeado hasta ese momento.

Ya en 1956<sup>33</sup>, excava la “Cueva de La Lloseta o La Moría” (Ribadesella); una “Cueva de Ribadesella”; el “Castro de Arancedo” (La Caridad); y el “Castro de Pico Castiello” (Pola de Siero). Aunque desde el S.I.A. se intenta combinar la investigación de los tiempos paleolíticos y los protohistóricos, Jordá prefiere los primeros porque “*este trabajo supone un menor desembolso de dinero en jornales y se necesita emplear menor número de obreros*”<sup>34</sup>.

Un cambio fundamental se produce a partir de este año: el “Museo Arqueológico” que ya desde la convocatoria de la plaza del S.I.A. dependía del mismo, pasa a la dirección de Jordá (VVAA 1956: 343)<sup>35</sup>.

Otro Congreso centró su atención el año siguiente. En 1957 se celebró el “V. Congreso Internacional para el estudio del Cuaternario”, y Jordá junto a Llopis Lladó fue parte de la organización, proyectando el plan de trabajo y la publicación posterior (Hernández-Pacheco *et alii* 1957).

En la Memoria de 1957<sup>36</sup>, reconoce una mayor asignación presupuestaria, y continua con las investigaciones en “La Lloseta” (Moría, Ribadesella) que, como el mismo dice, “*posiblemente haya que identificar con la cueva del Río explorada por Hernández Pacheco*” (Jordá 1976: 21); descubrió “Les Pedroses” (Ribadesella) y prospectó sus alrededores, recogiendo los primeros materiales de “Cova Rosa” (Ribadesella) “*abandona-*

<sup>28</sup> Archivo del Principado de Asturias. Caja nº 9 “Memorias”. Oviedo. Pp. 164.

<sup>29</sup> Este yacimiento fue una falsificación (Adán 1997a:219), aunque durante un tiempo y por el material óseo localizado, se suponía que existía solutrense; magdaleniense y asturiense (Jordá 1954: 193 y 1976: 21).

<sup>30</sup> Archivo del Principado de Asturias. Caja nº 9 “Memorias”. Oviedo. Pp. 157/160

<sup>31</sup> Archivo del Principado de Asturias. Expediente 3.844. Oviedo.

<sup>32</sup> Archivo del Principado de Asturias. Expediente 1.970/5 Oviedo.

<sup>33</sup> Archivo del Principado de Asturias. Expediente 14.992. Oviedo.

<sup>34</sup> Vid nota 30.

<sup>35</sup> Archivo del Principado de Asturias. Caja nº 9 “Memorias”. Oviedo. Pp. 160.

<sup>36</sup> Archivo del Principado de Asturias. Expediente 15.000. Oviedo.



dos en el suelo tras el saqueo de los buscadores de tesoros” (Jordá 1976: 21). Además sondeó las cuevas de Candamo, Cueto de la Mina y Pindal en el que localizó “un guijarro pintado tipo aziliense”. Otro de sus objetivos en estas cavidades paleolíticas, era la de su acondicionamiento para las visitas (Candamo; Pindal; Pedroses; Loja y Buxu).

También analizó el castro de “Arancedo”<sup>37</sup>, aunque tiene problemas con el propietario, e inició el estudio de “S. Martín de Berducedo” (Allande), recinto que estaba intacto y en el que reconoció una línea defensiva. De manera esporádica llevó las excavaciones de “Paraxuga” (Buenavista, Oviedo), una villa romana que iba a destruirse por la construcción de la nueva facultad de Medicina de Oviedo<sup>38</sup>. En esta villa reconoció dos momentos diferentes, y creyó necesario realizar una investigación más extensa hasta “la “*muria de Santa, cerca de Buenavista, y a “urias” situada cerca de S. Claudio, las cuales podrían facilitarnos los datos de la romanización y las etapas posteriores de las partes de acceso al actual Oviedo*”<sup>39</sup>.

Si bien pudo dedicarse durante todo el año a diversas excavaciones, carecía de fondos para sacar a la luz todas las publicaciones que realizaba, como la que preparó sobre “Les Pedroses”. Solo pudo publicar la “Memoria Nº 1 del S.I.A” sobre el homenaje del “Conde de la Vega del Sella” (VVAA 1956), la “Memoria Nº 2” sobre “Murias de Beloño”, villa que considera “una construcción civil que pudo haber sido especialmente en sus comienzos una edificación de tipo militar” (Jordá 1957), y otro libro colectivo del Paleolítico Cantábrico (VVAA 1957)<sup>40</sup>.

Las excavaciones desarrolladas en el año de 1958, se centraron en el paleolítico<sup>41</sup>, y las cuevas seleccionadas fueron “Cova Rosa”, con materiales del Solutrense superior y Magdaleniense antiguo; “El Cierro”, en el que detectó Auriñaciense, Solutrense superior y Magdaleniense superior; y “La Lloseta” con restos de Asturiense. La publicación de la memoria de esta última obtuvo el premio “Marques de Cerralbo” (Jordá 1958).

La organización del “Museo Arqueológico” sobre todo de las salas relacionadas con el paleolítico, mantuvo a Jordá ocupado una buena parte del año, presentando la primera guía del centro al año siguiente (Jordá 1959).

A partir de este momento, los informes del S.I.A. fueron agrupados por bienios<sup>42</sup>. Según las palabras de Jordá, durante 1959 “se realizaron amplias campañas de excavaciones, una en la cueva del Cierro (El Carmen, Ribadesella) y otra en el Castrillón de Coaña (Villacondide Coaña)”<sup>43</sup>. Seguimos copiando los informes de Jordá: “Cueva del Cierro.- Se llevó a cabo la excavación de la parte central de la cueva, en la zona que se encuentra debajo de una gran lucera, provocada por un desprendimiento antiguo”, dando a continuación la estratigrafía del yacimiento (niveles a. - g.), que abarcaba desde el Auriñaciense final al Magdaleniense superior, con una capa superficial en la que reconoció desde

<sup>37</sup> Estas excavaciones se publicaron en Maya (1988:43 a 48), con notas de Jordá.

<sup>38</sup> Únicamente se rescataron unos pocos materiales que se exponen hoy en día, en el Museo Arqueológico de Oviedo (Escortell 1975:63 a 65; y Fdez Ochoa 1982:269/271).

<sup>39</sup> Vid nota 36.

<sup>40</sup> Este mismo año, la Diputación publicó una “Guía de la Excursión nº 2. El cuaternario de la región cantábrica” (Hernández-Pacheco *et alii* 1957), perteneciente al V Congreso INQUA, perteneciente a la “Asociación Internacional para el estudio del Cuaternario”, y realizado del 22 al 31 de agosto de ese mismo año. Llamar la atención sobre el hecho de que aparece por primera vez el logotipo de “la yegua del camarín” de Candamo, que Jordá utilizará en otras publicaciones del S.I.A.

<sup>41</sup> Archivo del Principado de Asturias. Caja nº 10 “Memorias”. Oviedo. Pp. 94.

<sup>42</sup> Vid nota 36, pp. 196 a 201.

<sup>43</sup> Vid nota 36, pp. 198.

Picos Asturienses, hasta Cerámicas de la Edad del Hierro. Volvemos a la memoria citada para dejar que sea Jordá quien explique la importancia del Cierro: *“El interés de esta estratigrafía reside en los nuevos materiales del Auriñaciense que hemos encontrado, que pertenece a una fase final de esta cultura, y al estrecho contacto en que se encontraron los niveles del Magdaleniense inferior y del Solutrense superior, pues que se hallaron sin solución de continuidad, diferenciándose la capa solutrense de la inmediatamente superior, por su color ligeramente más claro”*. Además se mejoró la instalación de luz en Candamo<sup>44</sup>.

Las excavaciones de Coaña estuvieron condicionadas por un informe de Menéndez-Pidal, leído en la C.M.H.A.P.O. (Adán 1997a: 215). En la sesión del 7 de octubre de 1958, este arquitecto expuso el nefasto estado del recinto, cubierto de pinos y otras vegetaciones, encargándose Berenguer de averiguar si dichos arbustos eran espontáneos o de plantío. Esta denuncia de la “Comisión” encargada de velar por el estado del Patrimonio Cultural en Asturias y la celebración del “IV Congreso de Arqueología Nacional” en Asturias, motivaron la intervención de Jordá en 1959. Como refleja en la “Memoria”<sup>45</sup>, en un primer momento se limpió el recinto de *“plantas silvestres”* pudiendo de esta manera acceder al mismo. Más tarde dió comienzo a las excavaciones *“tendiendo a continuar en donde terminaron las anteriores”* de Flórez (Flórez 1878; Adán 1997a: 227/228) y García Bellido y Uría (García Bellido y Uría 1940; y Uría 1941), sin olvidar las labores de restauración *“con objeto de evitar la destrucción de lo anteriormente conocido”*, mediante la cubrición del remate de las viviendas con un tapiz vegetal<sup>46</sup>. De esta “Memoria de 1959”, llama la atención un párrafo en el que Jordá parece dejar constancia de una fase anterior a los edificios romanos, justo en la zona oriental de la muralla de la acrópolis, donde observó *“la existencia de una serie de restos de hogares, posiblemente anteriores al castro actual”*<sup>47</sup>.

También con motivo del “IV Congreso de Arqueología Nacional” celebrado en Oviedo, aparecieron en 1959, una serie de guías del S.I.A.: una sobre cuevas (S.I.A. 1959) y otra ya mencionada, la del “Museo Arqueológico”, que trataba tanto del edificio como de las colecciones y salas (Jordá 1959).

En 1960 limpió y sondeó nuevamente Cueto de la Mina (Posada, Llanes) y continuó con las excavaciones en Coaña. En la primera se procedió *“a la limpieza de una serie de enormes peñascos que al desgajarse iban arrastrando consigo las tierras y deshaciendo los estratos”*<sup>48</sup>, localizando un nivel de Solutrense superior en el que según la “Memoria” citada, recuperó Puntas de base cóncava y *“un hueso decorado con la cabeza de un pez y parte del cuerpo cubierto de escamas”*<sup>49</sup>.

Actuó en Pindal para mejorar su instalación de luz y colocar *“barandillas defensivas en las zonas con pinturas rupestres”*<sup>50</sup>, y también publicó una guía sobre Candamo (Jordá 1960).

En estos años (1959 y 1960)<sup>51</sup> Jordá realizó otros trabajos. Localizó y exploró la necrópolis tumular de “Campiello” (Tineo)<sup>52</sup>; visitó el “Castro de Caravia” (Caravia), y prospectó otros recintos castreños del occidente asturiano; el de “Pendia” (Boal); el de

<sup>44</sup> Vid nota 336, pp. 201.

<sup>45</sup> Vid nota 36, pp. 199.

<sup>46</sup> Las excavaciones de Jordá, fueron publicadas por Maya (1988: 27).

<sup>47</sup> Vid. nota 36, pp. 200.

<sup>48</sup> Vid nota 36, pp. 199.

<sup>49</sup> Esta pieza está en paradero desconocido.

<sup>50</sup> Vid nota 36, pp. 201.

<sup>51</sup> Vid nota 36, pp. 200.

<sup>52</sup> Sobre estas excavaciones vid Jordá (1963) y Blas (1983: 32 y ss.).

“Larón” (Cangas de Narcea) donde “se recogió un hacha de bronce de talón y anillas, y el fragmento de otra” que había encontrado un capataz de obras de la carretera de Larón, Secundino Ferraz<sup>53</sup>; y el de “Riocastiello” (Tineo) “en donde con anterioridad se habían encontrado unas hachas de bronce, de talón y anillas, cuyo paradero ignoramos, y pudimos recoger una fusayola decorada”<sup>54</sup>.

Las actividades en el “Museo”, se centraron en el estudio, limpieza y restauración de los materiales exhumados en anteriores trabajos como la cerámica de “Les Pedroses”<sup>55</sup> (Jordá 1959); los objetos de “Paraxuga” etc.

La siguiente “Memoria” nos da cuenta de las actividades del S.I.A. en los años 1961; 1962; 1963 y 1964<sup>56</sup>, a pesar de que ya durante los dos últimos años, Jordá se encontraba en Salamanca como catedrático de Universidad. Esta relación puede estar motivada por su función como “Delegado de zona” de las excavaciones arqueológicas (1961). Contabiliza las actuaciones de diversa índole en 163 yacimientos, enumerando algunos de los lugares como las cuevas de “Pindal” (1961 y 1964); “Candamo” (1963); “Buxu” (1963 y 1964); “Les Pedroses” (1964); “Oscura” (Perlora) (1964); y visitas a “Lledías” y “La Loja”; los túmulos de Tineo en 1962 (Jordá 1963); los recintos castreños de “Coaña” (1961; 1963 y 1964) en el que durante 1962 se levanta un mapa topográfico por parte de Berrián, y “San Chuis” durante 1962 y 1963 (Maya 1988: 52/61); en la villa romana de “Andallón” (Las Regueras), en donde durante 1961 recogió parte de un mosaico, estucos, sigillata etc (Fdez Ochoa 1982: 259/261); y la capilla de San Martín de Escoto (Llames, Parres) (Cobo et alii 1990: 255). De todas estas actividades arqueológicas (excavaciones, visitas, prospecciones), fue conformando un “Fichero fotográfico” de la provincia, en el que destacaba la sección de “Arte rupestre prehistórico” (Jordá 1959)<sup>57</sup>. También estuvo realizando un “Mapa Arqueológico de Asturias” (Jordá 1959) que publicará posteriormente (Jordá 1977a).

Por último, comentar que aún aparece una nueva “Memoria” en 1965<sup>58</sup> que recoge fundamentalmente las actividades realizadas por Jordá en Asturias enmarcadas como actuaciones del “Servicio”. Así citó los trabajos en “Pedroses”, “Cierro”, “Cueva Oscura” (Perlora), “Conde” (Sto Adriano) y otras cuevas de Llanes y Ribadesella (Onfría, Sabina, Llongar etc.); en la necrópolis tumular de Tineo; en el castro de “Coaña” y en la Iglesia de Llames.

A partir de este momento en las “Memorias de la Diputación”, se cita solamente la “Sección de Cultura”, conocida como de Bellas Artes y Arqueología, y que en aquella época dirigió Magín Berenguer con la ayuda del arqueólogo Emilio Olávarri. En 1969 se denominará “Patronato de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos y Protohistóricos” y se mantendrá hasta 1974<sup>59</sup>.

---

<sup>53</sup> Sobre este castro de Larón y las excavaciones de Blas y Maya, vid. obra de Maya (1988: 40).

<sup>54</sup> Según Maya (1988: 42), las hachas se encuentran en la colección privada de Joaquín Manzanares, mientras la fusayola la sitúa en el Museo Arqueológico Nacional donde le fue imposible encontrarla, cuando lo lógico sería pensar que si la recogió Jordá, debe formar parte de los fondos del Museo arqueológico ovetense.

<sup>55</sup> Sobre la misma Blas (1983: 95/97); Clark (1976: 235) y Arias (1991: 49/50).

<sup>56</sup> Archivo del Principado de Asturias. Caja nº 11 “Memorias”. Oviedo.

<sup>57</sup> Su paradero es desconocido.

<sup>58</sup> Vid nota 56.

<sup>59</sup> Archivo del Principado de Asturias. Caja nº 13 “Memorias”. Oviedo.

### 3. La valoración e influencia del “Servicio de Investigaciones Arqueológicas” en la investigación posterior

He pretendido realizar una secuencia diacrónica de los trabajos de S.I.A., para poder acercarnos con mayor facilidad al discurrir cotidiano del Servicio. Sin embargo, no fue mi intención, entrar en las diversas polémicas prehistóricas en las que Jordá se vio envuelto durante aquellos años, ni comentar pormenorizadamente sus hipótesis, recogidas la mayor parte de ellas en sus obras de 1976 y 1977(a), y contrastarlas con las líneas actuales, pues escapa de mi relato la puesta al día de las diversas investigaciones cantábricas<sup>60</sup>.

En resumen, el S.I.A. se gestó como el complemento arqueológico de un nuevo organigrama cultural diseñado desde la Diputación a finales de los 40, que era comandado por el I.D.E.A., y en el que los estudios paleolíticos y el acondicionamiento de determinados yacimientos (cavidades con arte), tenían una importancia capital. Sin embargo, este proyecto no estuvo bien resuelto, y las diversas instituciones públicas se fueron pisando, acomodando y trabajando de manera autónoma cuando todas ellas deberían haber sido, como hoy se dice, una autentica “red cultural”. No hubo una autentica colaboración y si intentos de imponerse unos sobre otros.

En primer lugar el I.D.E.A. no materializó por no saber o no poder, el objetivo de ser el dinamizador y referente cultural de la provincia. Durante unos primeros años, entre los que se encuentra los del arranque del S.I.A., sus líneas de actuación en materia arqueológica eran ambiciosas y, por lo que se comprueba en su controversia con el ayuntamiento de Gijón, efectivas. Sin embargo poco a poco fueron desentendiéndose del Servicio hasta dejar que a partir de los años 60 desapareciera<sup>61</sup>.

¿Fue consciente Juan Uría de las incapacidades y límites de la C.M.H.A.P.O. y sus miembros, a la hora de propugnar la creación del S.I.A.? Es difícil de contestar. Si bien desde la Comisión se había comenzado a excavar en años anteriores de forma autónoma o con arqueólogos madrileños como García Bellido, sus resultados fueron controvertidos (Adán 1997a). La Comisión que todavía mantenía planteamientos y funcionamientos muy decimonónicos, no consideró una afrenta la mayor parte de las actividades del S.I.A. (excavaciones programadas y sistemáticas; publicaciones científicas y de divulgación; mantenimiento y revalorización de yacimientos...). Su verdadera pugna con el Servicio, tuvo como centro el “Museo Arqueológico Provincial”. Así parte de sus miembros más destacados obviaron la entrega de piezas como Manzanares o José Manuel González, siendo la dirección del Museo el asunto que más polémica trajo.

Analizando el ambiente arqueológico de la época de los años 40, la necesidad de crear un “Servicio de Investigaciones Prehistóricas” parece evidente, y Francisco Jordá era la persona adecuada debido a su formación paleolítica. No solo se necesitaba canalizar las diversas actividades arqueológicas de la provincia (sondeos, publicaciones, inspección de yacimientos etc.), sino que también se debía llevar a cabo investigaciones a través de algún organismo público. En aquel momento la Universidad no contemplaba este tipo de estudios prehistóricos y arqueológicos que se realizaban a título personal (como los de José Manuel

<sup>60</sup> Vid sobre el tema Adán (1997c); Arias (1991); Blas (1983); Clark (1976); Fano (1998); Fdez Ochoa (1982); y Maya (1988).

<sup>61</sup> No hemos podido acceder a los fondos del R.I.D.E.A., en clasificación y reorganización, para poder comprender mejor esta relación entre el S.I.A. y el Instituto.

González 1977). La figura del “Conde de la Vega del Sella” estaba muy reciente ya que había fallecido en 1941, y sus importantes descubrimientos y escritos en el campo paleolítico llevaban más de una década sin continuidad. Tanto en una vía como en otra, las actuaciones de Jordá fueron, a nuestro modo de ver, necesarios y trascendentales.

La forma de proyectar y analizar los yacimientos de Jordá continuaba la línea del Conde<sup>62</sup>, siendo básica la lectura estratigráfica y la presencia de “piezas-tipo”. Los estudios geológicos también tuvieron un peso específico, por lo que Jordá colaboró multidisciplinariamente con diversos profesores de la Facultad de Geología (Julivert; Fraga Torrejón, Llopis Lladó etc.). Aunque comenzó por cuevas y abrigos que ya había analizado Vega del Sella, fue ampliando su reconocimiento a la cuenca del Sella (Pedroses, Cova Rosa...) y a la del Nalón, que fueron las áreas sobre las que posteriormente se desarrollaron las investigaciones paleolíticas: equipos de la Universidad de Oviedo y Salamanca en el Nalón y la de Santander y Madrid en Sella-Oriental. Como ocurría durante las excavaciones de principios de siglo, se contrataban obreros y personas de confianza que eran los que realizaban el trabajo manual, entre los que destaca Cardín para los trabajos del Conde y Álvarez en los de Jordá. Ambos investigadores, se ocuparon del análisis del arte paleolítico.

Sin embargo el S.I.A. se adentró en nuevos campos arqueológicos como el de la época castreña. Jordá centró la investigación en estos recintos del occidente asturiano, aumentando el número de intervenciones como por ejemplo en San Chuis, centrando la influencia romana durante esta época (Jordá 1977b) y haciendo incidencia en el papel del mundo atlántico (Jordá 1988). Aunque iba publicando poco a poco estas excavaciones, su gran generosidad hizo posible que todos los que lo solicitaran tuvieran sin dificultad sus cuadernos de notas.

El resto de intervenciones fue más puntual: túmulos en Tineo; villas romanas en Gijón, Oviedo y Regueras; y de época medieval la iglesia de Llames. Sin embargo en estos campos también se puede reconocer sus acertadas intuiciones, como cuando apuntó la importancia de la presencia romana en las inmediaciones de Oviedo como germen del asentamiento altomedieval. Pero, y en definitiva, la preferencia sobre la época prehistórica centró la mayor parte del trabajo y de las publicaciones del S.I.A.

Otro de sus líneas de trabajo fue la divulgación, mediante una serie de guías y monografías. Sin olvidar su labor en el Museo centrado preferentemente en la reorganización de las salas paleolíticas que aún estaban sin contenido.

Todo este ingente trabajo que estaba escasamente renumerado por lo que Jordá tuvo que auxiliar la economía familiar con otros trabajos, al liquidarse el S.I.A. no tuvo continuidad. El final del Servicio privó a la investigación posterior de un centro autónomo y de prestigio, correspondiendo dicho proceder a las decisiones personales y a las tareas posteriores de la Diputación. Durante los años 60 y 70, con la mayor parte de los edificios prerrománicos ya restaurados, la arqueología volvió a centrarse en esta época con puntuales incursiones paleolíticas como la generada por el hallazgo de Tito Bustillo (Ribadesella). La persona encargada posteriormente por la Diputación, para llevar a cabo las excavaciones del Principado, fue Emilio Olávarri, estando la mayor parte de ellas motivadas por obras de infraestructura y restauración (Cueva del Buxu (Cangas de Onís); Castro de Mohias (Navia); Catedral de Oviedo, Santa María del Naranco (Oviedo)...). Jordá siguió vinculado a Asturias aunque sus investigaciones no pudieron ser tan intensas como en la década de

---

<sup>62</sup> Ambos pertenecían a la escuela tradicional arqueológica (Hodder 1986).

los 50. Se produjo un compás de espera en los estudios prehistóricos, hasta que a finales de los 70 la Universidad volvió a retomar las investigaciones.

Recapitulando, el intento que supuso el S.I.A por parte de las instituciones públicas, de unir la investigación con el patrimonio, en sus facetas de protección y divulgación, no fue posible. Esto se puede achacar a la falta de infraestructuras administrativas, a la carencia de persona, al presupuesto etc., conceptos todos ellos muy en boga en la actualidad. Al final se perdió la oportunidad, pero la propuesta sigue siendo válida pues el patrimonio arqueológico necesita un proyecto y gestión global que no se podrá alcanzar con actuaciones y estudios aislados.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADÁN ÁLVAREZ, G.E. (1997a) – “Intervenciones Arqueológicas de “La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos” de Oviedo (1844-1978)”. *Lancia* N° 2. Universidad de León. León. Pp. 207-233.
- ADÁN ÁLVAREZ, G.E. (1997b) – “La Comisión de Monumentos de Oviedo (1844-1978): génesis y desarrollo”. *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España. II Congreso de Historiografía de la Arqueología en España (s. XVIII - XX). Madrid 1995.* Madrid. Pp. 259-264.
- ADÁN ÁLVAREZ, G.E. (1997c) – *De la caza al útil: La Industria Ósea del Tardiglaciario en Asturias.* Servicio de Publicaciones del Principado en Asturias. Oviedo.
- ADÁN ÁLVAREZ, G.E. (1999) – “La Comisión de Monumentos Histórico y Artísticos de Asturias y su imbricación en los Museos Asturianos durante el siglo XIX y principios del XX (1844-1919)”. (en prensa).
- ADÁN, G.E.; ALONSO, R.; GARCÍA, P. (1998a) – “La torre señorial de la Gascona”. *La Nueva España* (17/II/98). Oviedo.
- ADÁN, G.E.; ALONSO, R.; GARCÍA, P. (1998b) – “Las caras del castillo de Alfonso III”. *La Nueva España* (3/III/98). Oviedo.
- ADÁN, G.E. y CUETOS, M<sup>a</sup>.P. (1993) – “Patrimonio Asturiano. Historia de la Recuperación del Patrimonio.” *ORÍGENES. Arte y Cultura en Asturias. Siglos VII-XV.* Oviedo. Pp. 581-584.
- ARAGONESES, J. (1954) – “El mosaico romano de Vega de Ciego (Asturias). *B.I.D.E.A.* N° XXI. Oviedo. Pp. 3-24.
- ARIAS CABAL, P. (1991). *De cazadores a Campesinos.* Universidad de Cantabria. Santander.
- BELLÓN RAMÍREZ, J. (1977) – “Nuevas aportaciones a la arqueología romana de Asturias”. *B.I.D.E.A.* N° 90/91. Oviedo. Pp. 378-381.
- BERENGUER, C.; CASTAÑO, M<sup>a</sup>.J. y GIRALDO, M<sup>a</sup> F. (1992) – *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos. Índice General (julio 1947 – diciembre 1992).* R.I.D.E.A. Oviedo.
- BLAS CORTINA, M.A. (1983) – *La prehistoria reciente en Asturias.* Estudios de arqueología asturiana, N° 1. Oviedo.
- BLAS CORTINA, M.A. (1991) – “La necrópolis de “tumbas de lajas” de El Bibio (Gijón)”. *Astura.* N° 8. Oviedo. Pp.71 - 75.
- CARRERA DÍAZ IBARGÜREN, F. (1951) – *La Prehistoria Asturiana.* I.D.E.A. Oviedo.
- CLARK, G.A. (1976) – *El asturiense cantábrico.* Madrid.
- COBO, F.; CORES, M. y ZARRACINA, M. (1990) – *Guía Básica de Monumentos Astu-*

- rianos. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Oviedo.
- COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS HISTÓRICO Y ARTÍSTICOS DE OVIEDO. (1847-1967) – *Libros de Actas de la Comisión Provincial de Monumentos de Oviedo (de 1844 a 1967)*. Museo Arqueológico de Asturias. Oviedo. (inéditos).
- ESCORTELL PONSODA, M. (1975) – *Catálogo de las salas de cultura romana del Museo Arqueológico de Asturias*. Oviedo.
- ESCORTELL PONSODA, M. (1994, 3º ed.) – *Guía-Catálogo del Museo Arqueológico de Asturias*. Oviedo.
- FANO, M. (1998) – *El hábitat mesolítico en el Cantábrico occidental*. B.A.R. Nº 732. Oxford.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982) – *Asturias en la época romana*. Monografías Arqueológicas Nº 1. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- FLÓREZ GONZÁLEZ, J.Mª (1878) – *Memoria relativa a las excavaciones en El Castellón, en el Concejo de Coaña (Asturias)*. Oviedo.
- GARCÍA BELLIDO, A. y URÍA RÍU, J. (1940) – “Avance a las excavaciones en el Castellón de Coaña”. *Revista Universidad de Oviedo*. Nº II. Oviedo. Pp. 105-151.
- GARCÍA CUETOS, P. (1999) – *El prerrománico asturiano. Historia de la arquitectura y restauración (1844/1976)*. Ed. Sueve. Oviedo.
- GAYA NUÑO, J.A. (1955) – *Historia y Guía de los Museos de España*. Espasa-Calpe. Madrid.
- GENDÍN, S. (1947) – “El movimiento cultural en Asturias, como antecedente del Instituto de Estudios Asturianos”. *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*. Nº II. Oviedo. Pp. 3-15.
- GONZÁLEZ, J.M. (1977) – *Miscelánea histórica asturiana*. Oviedo.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, F.; LLOPIS LLADÓ, N.; JORDÁ CERDÁ, F. y MARTÍNEZ, J.A. (1957) – *Livret-guide de l'excursion N2. Le quaternaire de la region cantabrique*. INQUA. Vº *Congrés International*. Diputación Provincial de Oviedo. Oviedo.
- HODDER, I. (1986) – *Interpretación en Arqueología*. Editorial crítica. Barcelona.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1955) – *El Solutrense en España y sus problemas*. S.I.A. de la Diputación Provincial de Asturias. Oviedo.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1957) – *Las murias de Beloño (Cenero, Gijón). Una villa romana en Asturias*. Memorias Nº 2. del S.I.A. de la Diputación Provincial de Asturias. Oviedo.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1958) – *Avance al estudio de la cueva de La Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*. S.I.A. de la Diputación Provincial de Asturias. Oviedo.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1959) – *Guía del Museo Arqueológico*. Oviedo. S.I.A. de la Diputación Provincial de Asturias. Oviedo.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1960) – *Guía de la cueva de la Peña Candamo*. S.I.A. de la Diputación Provincial de Asturias. Oviedo.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1963) – “Notas sobre la cultura dolménica en Asturias.” *Archivum*. Nº 12. Oviedo. Pp. 16-38.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1969) – *Guía del Castrillón de Coaña (Asturias)*. Colección “Opera Mjnor”. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1976) – *Guía de las cuevas prehistóricas asturianas*. Colección Popular Asturiana. Nº 11. Ayalga Ediciones. Gijón.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1977a) – *Prehistoria. Historia de Asturias*. Tomo 1. Ayalga Ediciones. Salinas.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1977b) – “La cultura de los Castros y la tardía romanización de Asturias”. *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo (1976)*.

- Lugo. Pp. 29-40.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1983) – *Nueva guía del Castro de Coaña (Asturias)*. Guías de Arqueología Asturiana, Nº 1. Oviedo.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1988) – “Sobre la celtización tardía de Asturias”. *Veleia* 2-3. Vitoria/Gasteiz. Pp. 261-264.
- MANZANARES, J. (1996) – “Evocación subjetivamente apasionada de D. Juan Uría Ríu”. *Crónica Monumental Asturiana. Tabularium I*. Oviedo. Pp. 24-25.
- MAYA, J.L. (1988) – *La cultura material de los castros asturianos*. Estudios de la Antigüedad. 4/5. Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra.
- MIGUEL VIGIL, C. (1887, Ed. 1987) – *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*. Oviedo.
- ORDIERES DíEZ, I. (1995) – *Historia de la restauración monumental en España (1835-1936)*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- PÉREZ-CAMPOAMOR, E. (1997) – “La Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Oviedo. Su papel en la consolidación de la arqueología asturiana”. *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España. II Congreso de Historiografía de la Arqueología en España (s. XVIII-XX)*. Madrid 1995. Madrid. Pp. 249-258.
- URÍA RÍU, J. (1941) – “Excavaciones en el Castellón de Coaña. Nuevos datos y consideraciones.” *Revista Universidad de Oviedo*. Nº VIII. Oviedo. Pp. 3-32.
- URÍA RÍU, J. (1944) – “La cueva de “El Cuetu” (Concejo de Llanes).” *Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas*. Nº 6. Madrid. Pp. 7/35.
- URÍA RÍU, J. (1967). “Cuestiones Histórico-Arqueológicas relativas a la Ciudad de Oviedo de los siglos VIII al X”. *Symposium sobre Cultura Asturiana en la Alta Edad Media*. Oviedo. Pp. 261-328.
- SANZ PASTOR, C. (1986). *Museos y Colecciones de España*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- SCHLUNK, H. y BERENGUER, M. (1957, red. 1991). *La pintura mural asturiana de los siglos IX y X*. Oviedo.
- S.I.A. (1959). *Cuevas prehistóricas de Asturias*. Diputación Provincial. Oviedo.
- VVAA. (1956). *Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella*. Memorias Nº 1. del S.I.A. de la Diputación Provincial de Asturias. Oviedo.
- VVAA. (1957). *Prehistoria de la Región Cantábrica*. S.I.A. de la Diputación Provincial de Asturias. Oviedo.
- VVAA. (1984). *Francisco Jordá. Oblata*. Scripta Praehistorica. Salamanca.

*Abreviaturas:* B.O.P.O. – “Boletín Provincial de la Provincia de Oviedo”; B. I.D.E.A. – “Boletín del Instituto de Estudios Asturianos”; I.D.E.A. – “Instituto de Estudios Asturianos”; R.I.D.E.A. – “Real Instituto de Estudios Asturianos”; S.I.A. – “Servicio de Investigaciones Arqueológicas”.



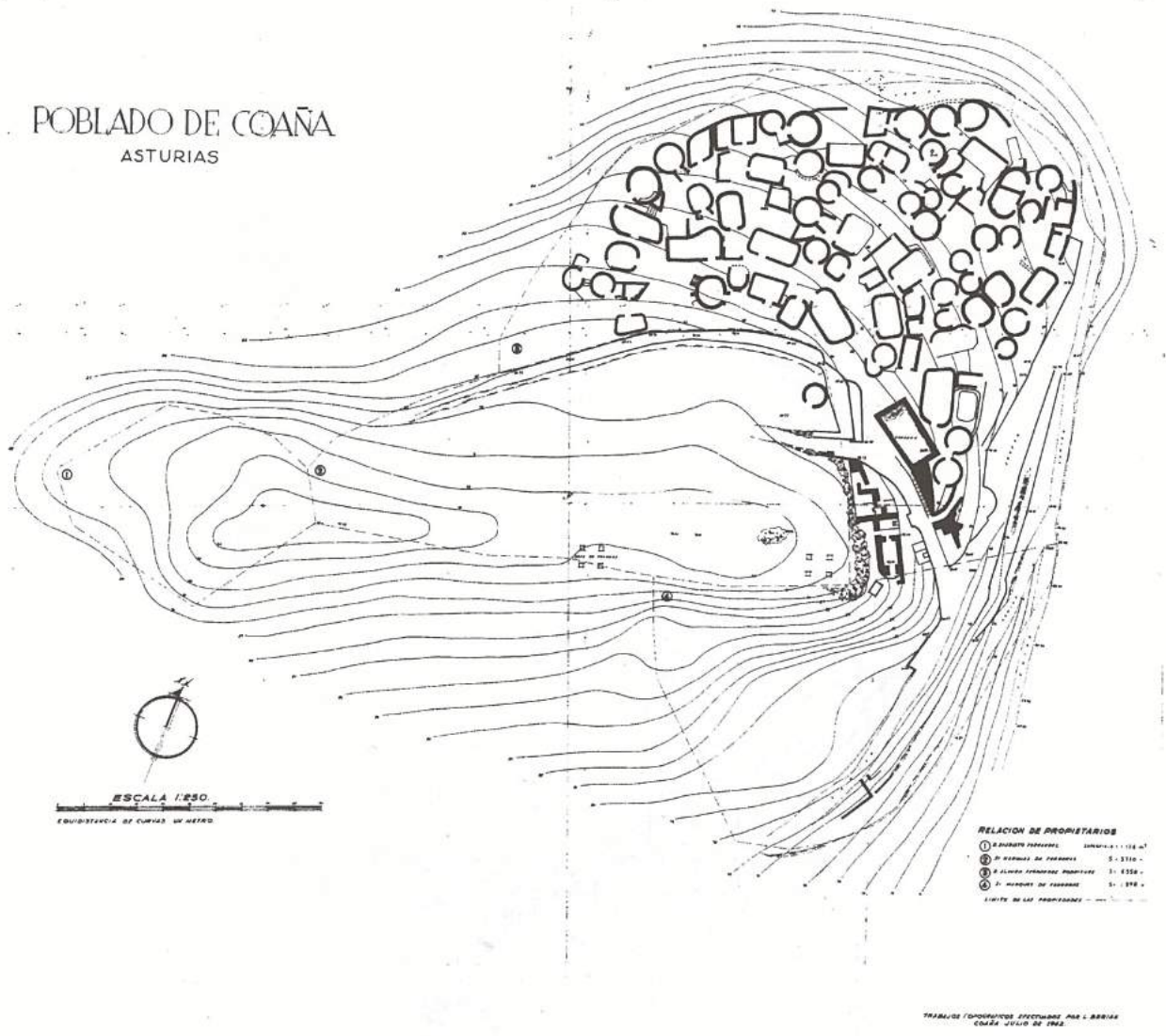


Fig. 1

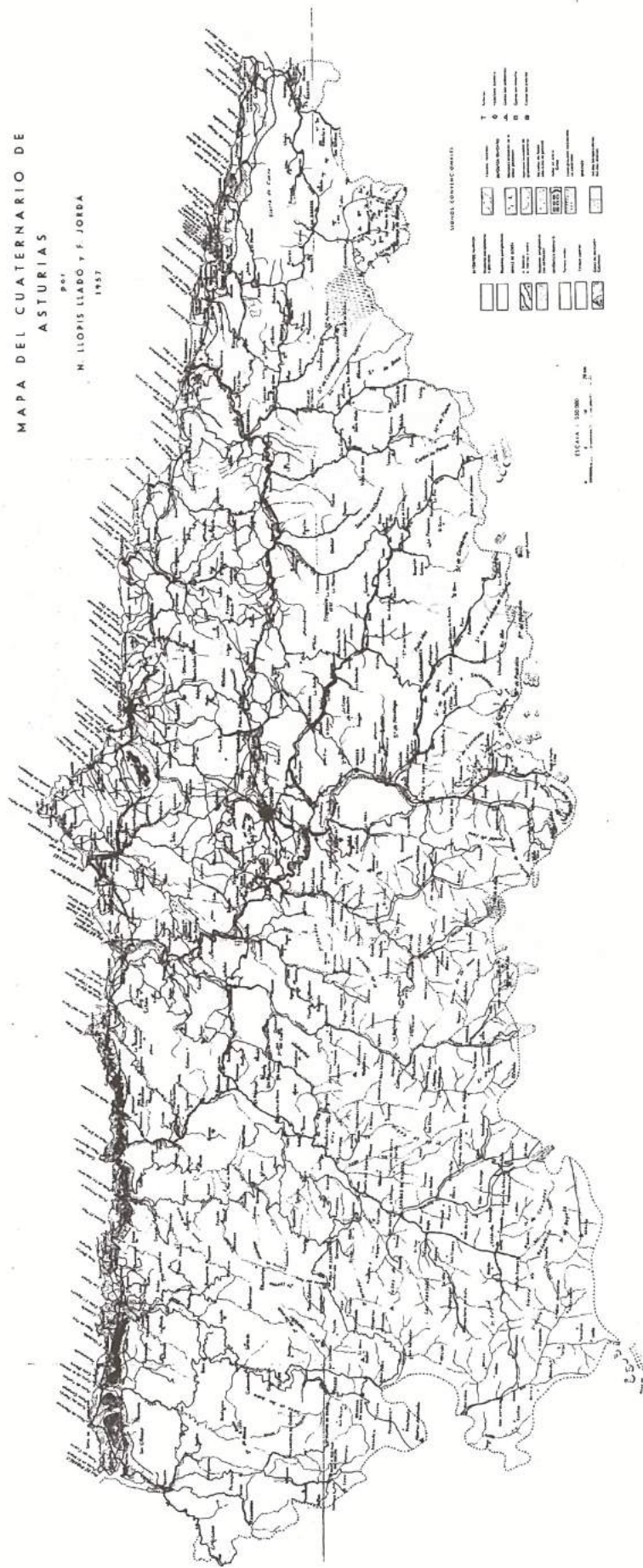


Fig. 2